

## EL EXCMO. SR. D. FRANCISCO HUESO ROLLAND

El día 18 de mayo último falleció en Madrid el Excmo. señor don Francisco Hueso Rolland, vocal de la Junta Directiva de nuestra Asociación, la cual deplora con profundo pesar tal pérdida, que hemos de registrar aquí, sintiendo, al hacerlo, especial emoción, no sólo habida cuenta de ser el primer miembro que de la misma desaparece, sino por lo relevante de la personalidad del ilustre difunto, en quien se conjugaban muy acusadas dotes de inteligencia y bondad, grandes conocimientos históricos y artísticos y una extensa labor en pro de los fines específicos por la A. E. A. C perseguidos. De aquí que durante los últimos meses, en que nos vimos privados de su cooperación, siguiéramos con interés tan fervoroso el proceso de su enfermedad, esperanzados de que alcanzara la mejoría; mas nos vimos conturbados por lo grave de la misma, hasta recibir la noticia de su óbito.

El Sr. Hueso Rolland, arquetipo del caballero español, proclive siempre a rendir tributo decidido en pro de todo lo noble y elevado, gozaba en nuestra entidad de merecido prestigio, teniéndosele como uno de sus miembros más capacitados y animosos. Docto y erudito, principalmente en cuestiones de arte y arqueología muslime, sus trabajos de tal indole adunaban densidad de concepto y sugestión de forma, como habrán advertido los lectores de este BOLETÍN, en cuyas páginas tuvimos el privilegio de publicar algunos. Hombre bueno y generoso, afable y cordial, poseedor de notable don de gentes, sentía fruición por los viajes, que le hicieron amar todos los horizontes donde estudiar y aprender, pudiendo así nutrir su espíritu con la contemplación de los mismos, que adunaba a las muchas lecturas.

Ingresado en la carrera diplomática en 1912, don Francisco era ministro plenipotenciario de primera clase, contando una brillante hoja de servicios, pues desempeñó diversos puestos en Tánger, París, Hendaya, Roma, Pau y Lyon, así como en el Consejo de Economía Nacional. Figuró como delegado del Patronato Nacional del Turismo en la organización de su pabellón en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. También representó a España en diversas Ferias y Exposiciones internacionales. Con posterioridad al año 1940, en que ascendió a ministro plenipotenciario, fué jefe del Gabinete de Cifra del Ministerio de Asuntos Exteriores, y jefe de Protocolo de la Alta Comisaría de España en Marruecos. Llegada su jubilación, en 1953, fue premiado con la gran cruz del Mérito Civil, valiosa condecoración que sumó a otras que ya poseía, entre ellas, la Orden de la Mehdauiá.